

# El archivo de la memoria

## El Cancionero Infantil en la escuela

Cuenta Ana Pelegrín en su magnífico libro *La aventura de oír* (Madrid: Anaya, 2004) una anécdota muy significativa: a una niña de Zamora, a la que su profesora había exigido la memorización del romance del Conde Olinos que, en la versión de Menéndez Pidal, venía en su libro de texto, cuando se le requirió el recitado, letra a letra, comenzó: “Madrugaba el Conde Olinos / mañanita de San Juan...”, pero, de pronto, entre vacilaciones, y tras unos momentos de dudas y silencios, se apartó de la versión de su libro y continuó, con mayor seguridad y aplomo, recitando otra versión del mismo romance, la que ella había escuchado decir a su abuela. A la niña le sonaba el romance, y enseguida lo asoció al que su abuela le había enseñado, que era el mismo, pero en otra versión. El romance había vuelto así a su origen, al caudal oral de la lírica popular; la niña había descubierto y había hecho que todos descubrieran —también su profesora— el proceso de la tradición. Es decir, como también ha escrito Ana Pelegrín en *La flor de la maravilla. Juegos, recreos, retahílas* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006): “En el archivo de la memoria [la primera parte del título de este artículo se ha inspirado, claro está, en esta cita] el texto oral es un ‘texto potencial’ que se actualiza en el momento que los próximos transmisores lo interpretan y está sujeto a la variabilidad y la recreación”.

Los estudios de la mayor parte de los psicólogos evolutivos afirman que el niño, en los primeros años de la vida escolar (de los cuatro a los siete, aunque ahora habría que adelantar el inicio a los tres años), tiende hacia los textos realistas, porque es en ellos donde descubren las cosas del mundo que más cerca tiene; de ahí que sea conveniente ofrecerle textos en los que se contengan situaciones habituales para él: del hogar, de la familia, del propio colegio; por ese motivo, no podemos ni debemos desaprovechar los textos literarios populares, ya que tanto en los cuentos maravillosos como en muchas canciones, sonnetes y retahílas, es decir composiciones líricas populares de específica tradición infantil, encontramos elementos, escenas o situaciones de la realidad. Luego, conforme avanza en edad, conforme son mayores sus conocimientos, los gustos del chico cambiarán: del realismo a la fantasía, de la lógica al sinsentido, de la escena cotidiana a la aventura mágica, de los personajes conocidos y cercanos a los héroes fantásticos e imaginados.

En su conjunto, el Cancionero Infantil, es decir la lírica popular de tradición infantil, es portador de unos valores lingüístico-literarios cuya práctica es muy útil en el periodo escolar: las rimas, las aliteraciones, los juegos de palabras, la linealidad de las construcciones gramaticales, el uso del diminutivo, las metáforas sencillas pero su-



J. Aragón. Educación pintoresca. Madrid, 1857. Tomado de: *La flor de la maravilla* de Ana Pelegrín. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006

gerentes, las continuas repeticiones, incluso las dificultades ortológicas de géneros como el trabalenguas, sobre todo una vez que el chico es capaz de superarlas, provocan una relación de empatía entre esas composiciones y los niños, porque el sentido lúdico y el ritmo vibrante de que son portadoras ejerce en ellos una especie de fascinación natural, aun cuando no entiendan nada de su significado, en muchos casos porque no es un significado lógico, sino un sinsentido, incluso un puro disparate.

Los docentes, en general, suelen afirmar las bondades de la poesía como material para trabajar en la escuela; sin embargo, es frecuente ver cómo se malinterpreta lo que es y lo que debe ser la poesía para niños, eligiendo textos en los que es perceptible un lenguaje empobrecido y carente de capacidad para emocionar o conmover. La poesía infantil no tiene por qué ser ni facilona, ni populachera, ni blanda, ni infantiloides; en todo caso deberá estar en consonancia con los intereses del niño, así como con su caudal léxico y sus gustos, pero nunca en detrimento de la magia de la palabra poética, que debe ser siempre parte obligada del ejercicio escolar. Al respecto, decía Federico García Lorca: “Siendo niño, viví en pleno ambiente de la naturaleza. Como todos los niños, adjudicaba a cada cosa, mueble, objeto, árbol, piedra, su personalidad. Conversaba con

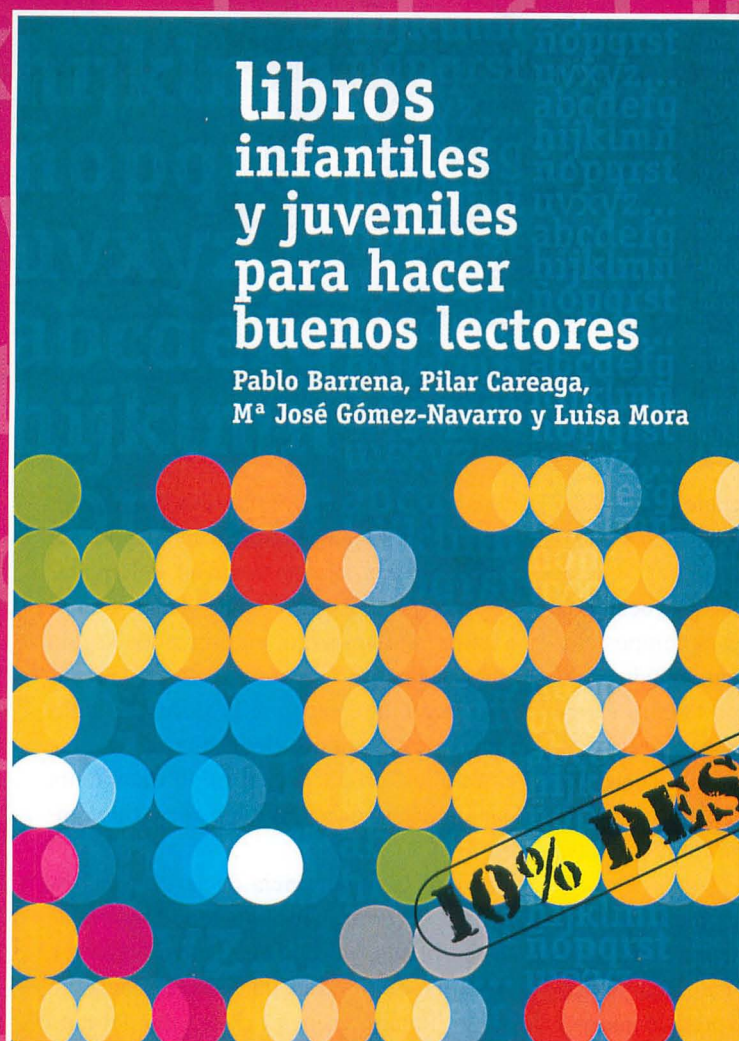
ellos y los amaba... Otro día me detuve asombrado. Alguien pronunciaba mi nombre, separando las sílabas como si deletreara: Fe...de... ri...co... Miré a todos lados y no vi a nadie. Sin embargo, en mis oídos seguía chicharreando mi nombre. Después de escuchar largo rato, encontré la razón. Eran las ramas de un chopo viejo, que, al rozarse entre ellas, producían un ruido monótono, quejumbroso, que a mí me pareció mi nombre” (1).

Sobre la importancia de la transmisión oral en la formación lingüístico-literaria de los escolares, ya dijo Ana Pelegrín (2004): “La literatura oral es una forma básica, un modo literario esencial en la vida del niño pequeño, porque la palabra está impregnada de afectividad. El cuento, el romance, la lírica, construyen el mundo auditivo-literario del niño, le incorporan vivencialmente a una cultura que le pertenece, le hacen partícipe de una creación colectiva, le otorgan signos de identidad”.

Usando el Cancionero Infantil como recurso didáctico para la mejora de las destrezas y hábitos expresivos infantiles, no haremos sino cumplir con la letra de los documentos oficiales sobre la enseñanza del área de Lenguaje en la educación Infantil y Primaria, ya que en ellos se subraya la importancia del cancionero y del romancero, su memorización, al tiempo que se indica la



# Una guía fundamental para la biblioteca, la escuela y la familia



Coeditado por EDUCACIÓN  
Y BIBLIOTECA y ANABAD

**Precio 12€** (IVA incluido)

Pedidos a EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA ■ tfno. 91 411 16 29 ■ fax. 91 411 60 60  
e-mail: [suscripciones@educacionybiblioteca.com](mailto:suscripciones@educacionybiblioteca.com)



conveniencia de unir comentarios de textos y literatura como objetivo, tanto de la lengua hablada como de la escrita. Sin embargo, ello no se corresponde siempre ni con el desarrollo práctico de los propios objetivos oficiales, ni con su aplicación en el aula. Hay una excesiva preocupación por la precisión, por la eficacia, por la norma lingüística estructural, en detrimento casi siempre de la creación, del placer de leer y/o escribir.

El Cancionero Infantil puede ser un excelente recurso didáctico para la mejora de las destrezas y hábitos expresivos infantiles, que contrarreste la excesiva preocupación educativa por la teoría gramatical y por la norma lingüística estructural, en detrimento casi siempre de la creación, del placer de leer y escribir y del simple goce de la magia de la palabra poética.

¿Hay alguna manera mejor de iniciar a los muchachos en los secretos del lenguaje que extrayendo de las cantinelas que ya conocen los elementos objeto de cada práctica? Enumeraciones, personificaciones, comparaciones, estructuras binarias, juegos de palabras, sencillas antítesis, metáforas de fácil comprensión, modelos oracionales de distinto tipo, onomatopeyas, etcétera. El Cancionero Infantil es portador de un amplio abanico de recursos con los que se pueden ejemplificar muchas lecciones de Lenguaje. Además, el docente no debería olvidar que para el niño, quizá más para el niño pequeño, la palabra oída es algo fascinante, por el tono y la afectividad de la voz que la dice, o por la emoción que puede transmitir el emisor; y los contenidos de estas cantinelas, a veces disparatados, provocan en todos los niños, no sólo en los más pequeños, gracias a sus ilimitadas posibilidades imaginativas, toda una serie de sensaciones que viven muy intensamente, y que los adultos, por tenerlas más lejanas, a veces nos olvidamos que existen.

Por otro lado, la memoria oral, es decir, el caudal de conocimientos—populares y tradi-

cionales, aprendidos a través del proceso de la oralidad—con que el niño llega a su primer contacto con la cultura oficial —que se produce cuando accede a la escuela por primera vez— no debe desaprovecharse; al contrario, debe de fomentarse, aumentarse y practicarse, para de ese modo poder pasar, sin excesivas novedades, de la poesía oral a la poesía escrita, es decir, de lo popular a lo culto; frecuentemente, y por desgracia, el proceso empleado suele ser el contrario.

Los primeros juegos mímicos, las nanas, las burlas, las suertes, las adivinanzas, las reahilas de distinto tipo o las canciones acercan al niño, natural e inconscientemente, al primer lenguaje, al tiempo que son materiales que forman parte de su incipiente patrimonio cultural. Nuestra obligación, como padres y como maestros, es ayudarles a conservarlos.

El uso del Cancionero Infantil en la escuela contribuirá, con toda certeza, al desarrollo creativo de las destrezas expresivas de los niños, a superar sus dificultades ortológicas, a fomentar sus habilidades poéticas, a crear sólidos hábitos lectores, a practicar determinadas estructuras gramaticales; incluso podemos encontrar en él diversos componentes dramáticos (sobre todo en las canciones escenificadas) que pueden ser muy útiles para trabajar la dramatización. ☒

#### Pedro C. Cerrillo

Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus publicaciones destacan *La voz de la memoria*, *Adivinanzas populares españolas*, *Cancionero popular infantil de la provincia de Cuenca*, *Lirica popular española de tradición infantil*, *Hábitos lectores y animación a la lectura y Teatro infantil y dramatización escolar*.

#### Notas

(1) GARCÍA LORCA, Federico. "Entrevistas y declaraciones", XXIV. cit. por GÓMEZ YEBRA, A. "La poesía ante el niño: aspectos teóricos y prácticos". *Boletín de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*. Madrid, 1989.